

POLÍTICA MIGRATORIA EN COLOMBIA

Por LUZ MARINA QUINTERO*

“Hemos subido en escalera mientras nuestras migraciones han ido en ascensor”¹

Durante el II Foro Nacional del Servicio Exterior, realizado en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, el 27 de febrero de 2008, uno de los módulos a discutir fue el de Política Migratoria de Colombia, en el que participaron el Embajador Fernando Alzate, la Doctora Jaifa Mezher y la Senadora Alexandra Piraquive. Ponencias a las cuales haré referencia en este artículo.

La intervención del Embajador Alzate, quien abrió el módulo, da razón de los esfuerzos que se han hecho por parte del servicio consular colombiano, el cual ha tenido que duplicar su capacidad en los últimos ocho años, contando con el mismo personal de apoyo para atender las necesidades de nuestros connacionales en el exterior. Y aunque el Embajador Alzate reconoce los valiosos esfuerzos hechos, por parte del servicio y de la política exterior colombianos, también identifica que estos no han sido suficientes debido a la falta de apoyo humano y recursos financieros teniendo en cuenta el creciente número de colombianos que han salido del país en las últimas décadas.

El Embajador Alzate menciona que *tradicionalmente* las migracio-

* Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente vinculada al Centro de Estudios Sociales –CES– de la Universidad Nacional de Colombia en el programa Ecología Histórica y Movilidad Humana, quien ha trabajado en los últimos años en investigaciones acerca del tema migratorio.

nes se han considerado un proceso interdependiente de las realidades económicas, sociales y políticas del país de origen frente al país receptor, complementando esta visión con una caracterización de las causas de la emigración desde el mundo globalizado, donde el incremento de las migraciones corresponde al resultado de la era del conocimiento. Pero en este aspecto, debo decir que, desafortunadamente en Colombia, podemos identificar las principales causas de la emigración dentro de lo que el Embajador Alzate subraya como *tradicional*, y no un producto de la era del conocimiento. Muchos, si no la mayoría, de nuestros connacionales salen del país en búsqueda de una mejor calidad de vida, tanto para ellos como para sus familias, y a la vez escapando de un contexto de pobreza que los rodea.

El mundo globalizado y la era del conocimiento han generado una sobrevaloración del vivir en el exterior, lo que provoca en muchas de las personas que salen en busca de un “sueño americano o europeo” un choque con la realidad a la cual se tienen que enfrentar en el país de llegada; donde los inmigrantes se ven obligados a emplearse en trabajos no calificados, subvalorando los conocimientos y estudios adquiridos, y sometiéndose a descender de estatus por la necesidad de sobrevivir en un mundo extraño para ellos y para poder enviar a sus familias, en Colombia, las remesas que tanto se necesitan para tener una vida digna y suplir las necesidades básicas.

Así es que en pocas ocasiones la migración termina siendo una elección voluntaria y deseada, porque priman razones no del todo anheladas que obligan a salir del país: la falta de empleo, la mejora de las condiciones de vida, la búsqueda de una mejor calidad en la educación o la adquisición de

El servicio consular colombiano ha tenido que duplicar su capacidad en los últimos ocho años.

una nueva lengua que permita superiores posicionamientos en el campo laboral. Por lo anterior, deben ser estos migrantes no voluntarios el objetivo de la acción del Estado y de su política exterior, de la mano con la interna, para mirar las falencias estructurales del país que llevan a los connacionales a emigrar en búsqueda de un mejor vivir.

En cuanto al controvertido tema de la cifra de colombianos en el exterior, el Embajador Alzate nos dice que es más importante saber cómo integramos a nuestros migrantes en su país de destino, cómo les prestamos los servicios que cada uno de ellos requiere en el exterior de manera eficaz, cómo ayudamos a sus familias en Colombia, en vez de discutir si la cifra presentada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, por la Cancillería o por los académicos es o no correcta. Lo cual no implica dejar de lado, y desconocer, la importancia de saber cuántos colombianos están por fuera, porque no estamos hablando simplemente de una cifra; hay que tener en cuenta que de-

trás de ese número de 3,5 millones, hay 3,5 millones de colombianos que han dejado a su familia por perseguir un sueño. Es por este motivo, que si bien, como lo dice el Embajador Alzate, la cifra no debe ser lo más importante, sí es pertinente tenerla en cuenta si queremos mejorar la capacidad del servicio consular en el exterior, y para que éste, al igual que la partida presupuestal, se corresponda con el número de migrantes que están por fuera y puedan ser realmente de ayuda para los colombianos que lo necesitan.

Otro de los temas tratados durante esta mesa, y el cual genera controversias a la hora de su análisis, es el de las remesas que llegan a Colombia como fruto del trabajo y el esfuerzo de nuestros connacionales en el exterior. En su intervención, el Embajador Alzate hace referencia a que en el diseño de la Política Integral Migratoria (PIM) *no solamente se debe mirar a los colombianos como receptores de servicios del Estado, sino como emisores de remesas*, punto de vista compartido por la Doctora Jaifa Mezher quien expone en su intervención que *las remesas deben ser canalizadas hacia ahorro e inversión*; lo que nos lleva a pensar que se busca trasladar a las manos, o mejor a los bolsillos de los emigrantes, la responsabilidad que el Estado tiene con sus ciudadanos de mejorar las fallas estructurales del sistema. En este aspecto comparto la opinión de la Senadora Moreno Piraquive, quien en su intervención dice que *debe ser una decisión voluntaria si el migrante quiere o no invertir sus*

remesas en proyectos productivos, teniendo en cuenta que la mayoría de las remesas son utilizadas para suplir las necesidades básicas de sus familiares que se encuentran en Colombia como, por ejemplo, transporte, comida, mejoras en vivienda, salud, educación, diversión. De esta forma y en palabras de la Senadora Moreno, *no se debe permitir entregar en manos del sector financiero un recurso que es de la familia de todos los colombianos.*

Otro de los temas al cual quiero referirme es el de la Política Integral Migratoria colombiana (PIM), cuya elaboración se encuentra a cargo del Programa Colombia Nos Une. Dicho programa fue creado en el año 2003 con la

intención de promover el bienestar del migrante y sus familias, hacerlo sujeto de políticas públicas y vincularlo con su país de origen, como lo explicó la Doctora Mezher, su Coordinadora. Al hacer referencia a la PIM, la Doctora Mezher comenta que la política migratoria tiene como eje vertebral el reconocimiento y el bienestar de todos los colombianos en el exterior y de sus familias que permanecen en Colombia. Respecto a este tema la Senadora Moreno propone una política más agresiva en cuanto a lograr convenios

bilaterales con los países de acogida para que los colombianos puedan contar con servicios de salud, pensión, mejorar sus condiciones laborales dependiendo de la experiencia y estudios adquiridos y para ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida teniendo en cuenta que han salido del país por necesidad.

En cuanto a las propuestas presentadas por la Senadora Moreno

El mundo globalizado y la era del conocimiento han generado una sobrevaloración del vivir en el exterior, lo que provoca en muchas de las personas que salen en busca de un "sueño americano o europeo" un choque con la realidad a la cual se tienen que enfrentar en el país de llegada

Piraquive en su intervención, quisiera rescatar el tratamiento especial que se debe tener con los deportados, los cuales también deben ser objetivo en la formulación de acciones para ayudarlos al momento de regresar al país y brindarles la ayuda necesaria de reinserción en la sociedad.

También hay que tener en cuenta que más allá de la cantidad de cónsules y embajadores que se encuentran trabajando en el servicio exterior, se debe ver la calidad de la prestación de sus

servicios, porque si bien es cierto que el trabajo se ha triplicado muchas veces, como lo decía el Embajador Alzate, es importante buscar mecanismos para que estas personas sean cada vez más eficientes y conozcan del tema migratorio para poder ayudar de forma eficaz a los connacionales en el extranjero; como decía el Embajador Alzate, *es necesario poner en marcha un proceso de modernización del sistema de atención a los ciudadanos en los despachos en Colombia y en los consulados en el exterior.*

Por último quisiera mencionar la posibilidad de hacer cumplir la responsabilidad compartida, referenciada por la Senadora Moreno, en cuanto al tema del narcotráfico;

responsabilidad que tienen todos los países del mundo y la cual no debe recaer solamente en Colombia como país productor de drogas, sino también en los países de tránsito, comercialización y consumo. Países que han contribuido, de una u otra manera, al conflicto colombiano y al desplazamiento de gran parte de la población, ya sea hacia el exterior como hacia el interior, empobreciendo las vidas y los sueños de todos los que de una u otra forma hemos tenido que cargar con sus consecuencias.

Notas

¹ Palabras del Embajador Fernando Alzate Donoso en: Il Foro Nacional del Servicio Exterior, Agenda Positiva de la Política Exterior Colombiana, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Febrero 27 de 2008.